

Nuestro Círculo

Año 9 Nº 400

Semanario de Ajedrez

3 de abril de 2010

JUAN JACOBO ROUSSEAU 1712 - 1778



El nombre casi mágico de un Café parece resumir toda la vida ajedrecística de París durante el siglo XVIII: se trata del Café de la Régence, instalado hacia 1750 en la calle de la Ancienne Comédie, donde no sólo jugaron grandes ajedrecistas sino también algunos personajes célebres de la Historia. Entre los más grandes ajedrecistas se recuerda a Philidor, Deschappelles, Labourdonnais, Kieseritzky, Saint - Amant, y desde luego a Morphy y Harnwitz, que allí jugaron su encuentro inconcluso, en 1858; y entre los aficionados ilustres a Franklin, Robespierre, el joven Napoleón Bonaparte, por entonces capitán de artillería, Voltaire, Diderot (cuya obra "Le neveu de Rameau" tiene como escenario el Café), Musset, Hugo, Balzac y muchos otros.

Diderot, el autor de la "Enciclopedia", era tan aficionado al ajedrez que su mujer le daba cada día seis monedas para que fuera a tomar su taza al Café de la Régence y viera jugar al ajedrez. El mismo cuenta que que J.J.Rousseau, que le ganaba siempre, le negaba alguna ventaja de material para equilibrar la partida.

Uno de sus clientes más notables fue el filósofo socialista Jean Jacques Rousseau, el mismo cuyas teorías influyeron tan poderosamente sobre la Revolución Francesa y el liberalismo democrático.

Rousseau fue un apasionado de los juegos de azar, pero más lo fue del ajedrez. "El ajedrez, en el que no se juega nada, decía, es el único juego que me entretiene" y en su testamento literario "Las confesiones" cuenta graciosamente cómo aprendió a jugar: "... Se le ocurrió (al señor Bagueret) enseñarme a jugar al ajedrez, que él sabía un poco; lo

intenté casi a pesar mío, y después de haber aprendido medianamente a mover las piezas, mi progreso fue tan rápido que antes de concluir la primera sesión yo le daba la torre que él me había dado en filas primeras partidas. No hizo falta más para que este juego absorbiese todo mi espíritu. Compré un tablero; compré el Calabrés: me encierro en mi cuarto y paso los días y las noches empeñado en aprender de memoria todas las partidas, en metérmelas en la cabeza por las buenas o por las malas, jugando solo, sin fin y sin descanso. Al cabo de dos o tres meses de excesivo trabajo y de esfuerzos inimaginables, voy al Café, delgado, amarillo y casi atontado. Me ensayo y vuelvo a jugar con el señor Bagueret: me ganó una, dos, veinte veces; se habían embrollado tantas combinaciones en mi mente, y mi imaginación se había ofuscado de tal manera, que no veía más que una nube delante de mí."

Lo cierto es que a pesar de su gran afición y de semejante empeño por dominar los secretos del juego con su privilegiada inteligencia, Rousseau nunca fue más que un jugador mediocre. Y el mismo lo reconoce: "Cuantas veces quise ejercitarme en el estudio de jugadas con el libro de Philidor o con el de Stamma, me ocurrió lo mismo, y después de haberme extenuado de fatiga, me sentí más débil que antes. Por lo demás, que haya abandonado el ajedrez o que jugando me haya repuesto, no he adelantado un paso desde la primera sesión y me he encontrado siempre en el mismo punto en que estaba al concluirla. Aunque estuviera ejercitándome millares de siglos, siempre acabaría por poder dgar la torre a Bagueret y nada más. He aquí un tiempo bien empleado, se dirá, y no he empleado poco en ello".

Por último el filósofo, ya resignado a su mediocridad ajedrecística, tiene otro rasgo de humor: "Cuando me veían salir de mi cuarto, parecía un desenterrado, y de haber seguido así no hubiera permanecido sin enterrar por mucho tiempo. Como se comprenderá, es difícil, sobre todo en el ardor de la juventud, que una cabeza como la mía deje alguna vez al cuerpo gozar de salud."

Rousseau defendía los derechos del corazón sobre los de la inteligencia, oponiéndose al excesivo racionalismo de su tiempo. Según él, el hombre es bueno por naturaleza, pero lo corrompe la sociedad; mientras que el Estado se fundamenta en un contrato arbitrario, porque la voluntad del pueblo es el único origen de la soberanía y de las leyes.

Sus obras más importantes fueron "La nueva Eloísa", "El Contrato Social" y "Emilio". El "Emilio" fue confiscado y quemado en las

escalinatas del Palacio de Justicia en tanto que para evitar la orden de detención Rousseau se asilaba en Suiza, su país de origen.

Acaso pudiera parecer injustificado dedicar esta página a su memoria tratándose de un discreto ajedrecista, pero en él se encarnan las dificultades que a veces enfrenta el ser humano para dominar el juego, aún con una inteligencia y voluntad tan grande como la suya, y eso debería consolarnos por nuestras propias limitaciones. Además, su figura es la de toda una época y tal como surge de estos recuerdos, fue el nexo entre algunos personajes y hechos ajedrecísticos que tuvieron que ver con el Café de la Régence

Pocos éxitos ajedrecísticos se recuerdan de Rousseau, pero entre los más significativos están sus dos victorias sobre el príncipe de Conti, más que nada por la dignidad con que el filósofo afrontó el poco grato compromiso de tener que vencerle. Todavía en 1770, cuando se radicó de nuevo en París, Rousseau solía visitar como antaño el Café de la Régence, situado ahora en la Plaza del Palais Royal, lugar obligado de reunión de los notables de aquel tiempo.

Se dice que conociendo esta costumbre la gente se agrupaba en la plaza para verle pasar, ya famoso, y es de suponer que alguna vez él habrá hecho oír su verbo encendido, porque la policía, siempre tan amable, "le rogo" que no apareciera más por el Café... ni en ningún otro lugar público.

Esta partida fue jugada por dos grandes filósofos, dos mentes brillantes que se enfrentaron en un tablero de ajedrez.

Blancas: Rousseau 1 - Negras: Hume 0
Perhaps 1766

1. e4	d6
2. Cf3	Cd7
3. Ac4	e5
4. d4	c5
5. dxe5	dxe5
6. Cc3	Ae7
7. Dd5	Ch6
8. Axh6	0-0
9. Ae3	Db6
10. Cxe5	Dxb2
11. Cxf7	Dxa1+
12. Rd2	Dxh1
13. Ch6+	Rh8
14. Dg8+	Txg8
15. Cf7++.	1:0

(Extracto de "El arte del estudio de ajedrez" de Zoilo R. Caputto.)

CUARENTA AÑOS ATRÁS

Por Gustavo Águila

"Nuestro Círculo" hoy cumple 40 números y 8 años de vida, fruto del esfuerzo y la perseverancia de Roberto Pagura, su director, quien merece el reconocimiento de todos los que amamos el ajedrez y deseamos una mayor difusión de nuestro querido juego.

No es poco decir que todas las semanas, 4000 ajedrecistas de todo el mundo reciben en sus computadoras "Nuestro Círculo", que ya es un hito dentro de las publicaciones de ajedrez.

Confieso que al principio fui uno de los que desconfiaron de su continuidad, un requisito difícil de cumplir para publicaciones que carecen de apoyo económico. Yo le había sugerido que la sacara quincenalmente, dado el esfuerzo que demanda preparar un material digno y cuidado como el que puntualmente entrega Roberto. Pero, felizmente, me equivoqué, ya que el tesón y la pasión puestos por él durante estos nueve años de vida pudieron más.

En el número anterior, apareció la primera de una serie de notas destinadas a recordar a los que ingresaron hace 40 años al Círculo de Ajedrez de Villa del Parque, cuna de este semanario. En ella, Roberto nos contó algunos antecedentes de su ingreso al club y yo comenté dos partidas suyas.

Hoy me toca a mí, otro de los "cuarentones", contar mi propia experiencia, una tarea ardua que requiere un esfuerzo de memoria para transmitir fielmente a nuestros lectores algunas impresiones y anécdotas de ese niño que fui hace 40 años.

Por supuesto que la reconstrucción histórica de ese pasado —lo señalan los críticos literarios que estudian el llamado "realismo"— no será un "fiel reflejo" de lo acontecido, sino un acercamiento verosímil marcado por mi propia subjetividad:

Yo cursaba el cuarto grado de la primaria cuando me enseñaron a mover las piezas, pero en forma tan elemental que en las primeras partidas me comieron el Rey varias veces. Ante esa novedad y mi entusiasmo, pronto mis padres me regalaron un sencillo juego de ajedrez de madera.

Mi padre sabía que en el barrio había un "Círculo de Ajedrez"; pero antes de llevarme me advirtió que no sabía si aceptarían niños, dado que el ajedrez era un juego para adultos. Seguí por varios días con mi campaña en pos de que me permitieran conocer el lugar y, finalmente, un jueves por la tarde mi padre me llevó a ese templo sagrado de la calle Helguera.

Contrariamente al silencio que mi imaginación había proyectado sobre ese tipo de espacios, el club era un lugar bullicioso y alegre donde se jugaba golpeando las piezas sobre un aparato de madera (nuevo para mí) con dos esferas a modo de relojes. Mi mirada infantil estaba menos atenta a la charla formal que mi padre entabló con el secretario que a las chances y jugadas de las mesas.

Uno de los jugadores percibió mi curiosidad y me dijo: —Pibe, vení, acercate.

Luego me mostró el reloj de ajedrez, sin dejar de decirme que, "si quería ser bueno, allí no iba a aprender nada", mientras lanzaba una estruendosa carcajada y se ponía a cantar una canción de Palito Ortega, con la letra reformada: "nunca antes estuve asíiii de ganado, qué felicidad..."

Con la solicitud de ingreso en mano de mi padre, nos retiramos después de que mi primer "instructor" me recomendara que para la fotito tenía que estar bien peinado y perfumado.

En ese momento, percibí que de una mesa de juego colgaba una hoja donde los jugadores iban anotando el resultado de las partidas; Baratinsky, como supe después que se llamaba el que conducía las blancas, vencía ampliamente a Galante, su adversario.

El presidente del Círculo era entonces Antonio Francia, conocido árbitro internacional que estuvo a cargo de muchos torneos importantes de las décadas de 1970 y 1980. Años después, volvió a presidir al "Parque".

En esta recordación, es momento que me detenga en su secretario, el señor Oscar Ramos, al que debo buena parte del amor que se despertó en mí por el juego-ciencia, a tal punto que no dudé en ubicarlo como personaje importante de una novela que estoy escribiendo. Ramos era "un señor mayor", aunque no podría precisar cuánto lo sería en 1970, ya que para un chico de 10 años hasta un joven de treinta entra en esa categoría. Yo lo creía "un jubilado" que, alejado del mundo laboral, abría puntualmente el club a las 17 horas y se quedaba hasta el cierre del local. Trabajaba desinteresadamente por la institución, su nivel de juego era de segunda categoría y su apariencia, siempre pulcra y "trajeada", lo vinculaba a una generación anterior, si se quiere "tanquera". Era un especialista en ese género, y recuerdo sus opiniones conservadoras anti-Piazzolla, enorme músico que gozaba de creciente popularidad.

¿Por qué causa hasta el día de hoy lo recuerdo como mi primer maestro? Pensemos que, en 1970, no era muy común la presencia de niños en centros ajedrecísticos o de otro tipo donde fueran aceptados por lo adultos abiertamente.

Si bien yo nunca noté que mi presencia molestará, dado que era un niño tímido, muy "educadito", Oscar Ramos desde el primer día ofició de padrino. Una vez que el bichito ajedrecístico me hubo atrapado, todos los días concurría a la calle Helguera para jugar y aprender. Mi horario, acordado con mis padres, era de 17 a 19.30. Oscar Ramos fue quien me enseñó el "peón por peón al paso", los mates con dama y con torres, los principios de aperturas y medio juego, etcétera. Mi padre le tenía total confianza, y él se encariñó conmigo, pronosticándome un futuro promisorio en el ajedrez.

A propósito del comentario anterior, recuerdo que un día volví a casa sin que nadie hubiese querido jugar conmigo porque Don Ramos no había asistido. Camino a casa "juré venganza" y me prometí llegar a ser campeón de la institución, cosa que ocurrió ¡veinte años después!

Siendo yo un adolescente, Don Ramos falleció en la pensión que habitaba. Me enteré con pena que era una persona

solitaria, sin familia cercana. Y sentí una suerte de remordimiento.

Ramos no fue mi único maestro de esos primeros años. Pronto me sumé a las clases de finales de Félix Fiszman y más adelante fue Carlos Gentile quien, de baja ya de su servicio militar, colaboró activamente en mi formación.

Mudado el Círculo a San Nicolás, el querido y "gran maestro" Alberto Foguelman fue una fuente inagotable de conocimientos para nosotros, fanáticos de los concursos de "acertar jugadas" de los días sábados.

Debo reprimir mi tentación a contar más anécdotas de estas grandes personas para no extenderme demasiado en esta nota. Me gustaría agregar algo más de 1970: los viernes permitían que me quedara hasta más tarde, debido a que al día siguiente no debía concurrir a la escuela. Los torneos "chicharra" de ese día eran emblemáticos y a veces participaban más de cuarenta jugadores. Todavía registro impresiones (a veces en sueños) de esas infatigables competencias. Si 1970 fue de formación, 1971 lo fue de éxitos para mí, pero dejo para más adelante contar a los amables lectores anécdotas de ese año.

Partidas:

Cuando mencioné a mis primeros maestros, omití adrede al señor Domingo Falzarano, ya que mi deuda con él está vinculada a las dos partidas jugadas a principios de los 70 que comentaré en esta nota. Don Domingo era un entusiasta abuelo que amaba el ajedrez y se especializaba en variantes marginales a las recomendadas por la teoría. Su nivel de juego no era alto, de hecho yo nunca lo vi jugar, pero tenía tal entusiasmo por mostrar "sus líneas" que contagiaba a los juveniles que seguíamos sus explicaciones los días sábados. Su influencia fue mayúscula, desde Rubinetti a todos nosotros incorporamos parte del arsenal. Sus especialidades eran dos: El Ataque Fegatello (hígado frito) y el gambito Budapest. Luego de las mudanzas de la sede se fue distanciando del Círculo. Recuerdo que a principios de los 80, en la sede de la calle Navarro, intentó volver a transmitir sus conocimientos a los nuevos chicos que asistían por allí. Sin embargo, se decepcionó con los alumnos. En una oportunidad me dijo "estos chicos no son como eran ustedes" (Blusztein, Coda, Rivera etc.). Años después nos enteramos del fallecimiento de nuestro viejo maestro. El gambito Budapest me sedujo desde el primer momento y hasta hoy lo sigo practicando. Mi triunfo más significativo con esta línea fue ante Alejandro Hoffman; en cambio, nunca me enganché con el Fegatello, que recién lo incorporé después de los 20 años. Por lo tanto me recomendó, para salir del paso, jugar la variante del cambio de la española y aplicar lo aprendido con Félix Fiszman.

Los juegos que comentaré se llevaron a cabo en 1971. Mis rivales son dos juveniles que ingresaron en la misma época que Roberto, el "emperador Peluffo", Blusztein, Coda y otros. Ellos tenían aproximadamente 16 años. Héctor Kalejman venció "mano a mano" a Alberto Foguelman diez años después de esta partida y José "pepote" Rivera, salido de su adolescencia, dejó el ajedrez para dedicarse al bridge, juego de

naipes con estrategias avanzadas. En ese juego supo brillar.

Blancas: Kalejman, Héctor

Negras: Aguila, Gustavo

Apertura Española, variante del cambio.

1.e4 e5 2.Cf3 Cc6 3.Ab5 a6 4.Axc6 dxc6 5.Cc3

Una alternativa a la más popular 0-0 con la que el genial Bobby Fischer obtuvo resonantes triunfos.

5...f6 6. d4 exd4 7.Dxd4 Dxd4 8.Cxd4 Ad7

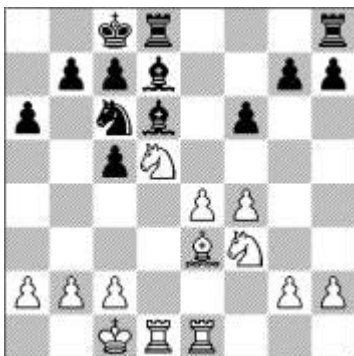
El negro ha jugado tal cual recomienda la teoría y la posición ya puede considerarse igualada.

9.Ae3 0-0-0 10.0-0 Ce7 11.f4 (!)

No me gusta esta jugada, hoy hubiese preferido 11.f3 o bien 11.Cb3

11...c5 12.Cf3 Cc6 13.The1 Ad6 14.Cd5 (?)

Diagrama



La alternativa 14.Ca4, temática en este tipo de posiciones, ya que falla 14...b6 por la sobrecarga del peón "c", constituía la mejor jugada y creo que el blanco mantendría la iniciativa en una posición pareja.

14...The8 15.Af2 Rb8 16.c4 h6 17.h4 Ag4 18.Td2 Axf3 19.gxf3 Ca5 (!)

Gana peón e inclina la balanza. Ahora era mejor 20.b3 c6 y luego aguantar lo mejor que se pueda.

20.Ag3 Cxc4 21.Tc2 b5 22.b3 Cb6 23.Cxb6 cxb6 24.Td2 c4 25.e5 (?)

Error decisivo. Había que intentar 25.Txd6 y 26.f5 para seguir luchando.

25... Ac5 26.Tdd1 Txd1 + 27.Txd1 f5 y abandoné pocas jugadas después.

Blancas: Rivera, José

Negras: Aguila, Gustavo

Gambito Budapest

Pepote me confesó después de la partida que se había preparado para combatir el Gambito Budapest, que seguramente yo forzaría. Sin embargo, para mi suerte, cayó en una elemental celada. Creo que ésta fue la "miniatura" más breve de mi carrera.

1.d4 Cf6 2.g3 e5

Un intento por llegar a posiciones conocidas, encontré algunos antecedentes en la base, maestros incluidos. Por lo tanto, estimo que puede jugarse.

3.dxe5 Cg4 4.Dd4

Otros prefirieron devolver el peón de e5 para ganar tiempo en desarrollo.

4...d6 5.exd6 Axd6 6.Ag2

Sin caer en la primera celada: 5.Dxg7 (??) Ae5, decisiva.

6...Ca6

Preparando una segunda celada, en la que caerá mi adversario. Sin embargo, cuarenta años después el Fritz 9 la señala como una alternativa válida (me quedo más tranquilo)

7 h3 (??) Diagrama



7...Ab4 + (0-1)

Con cierta vergüenza me acerqué al buffet, atendido en ese entonces por el inefable Norberto Moyano, uno de los personajes que pasaron por nuestro círculo, y quise justificarme diciendo que "no había sido un lance Ca6". "Pibe, borra del diccionario la palabra lance, lo importante es que ganaste".

MURIÓ SMYSLOV



Lamentamos tener que comunicarles la triste noticia del fallecimiento de Vasily Smyslov, acaecido el 27 de marzo de 2010, en Moscú, tan solo tres días después de su 89 cumpleaños. La información nos llegó a través de Boris Spassky, quien acababa de regresar de Moscú. "Vasily fue uno de los genios más grandes del ajedrez del siglo XX", dijo Spassky. "Para mi ha habido cuatro titanes del ajedrez en la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial: Botvinnik, Smyslov, Keres y Bronstein".

Vasily Vasilyevich Smyslov nació el 24 de marzo de 1921. Aprendió a jugar al ajedrez a los 6 años de edad, estudiaba los libros de ajedrez en la biblioteca de su padre, y comenzó a tomárselo en serio a los 13 años, cuando los dos campeones del mundo, Capablanca y Lasker, visitaron su ciudad natal, Moscú. Cuando tenía 16 años ganó el Campeonato Absoluto Juvenil de toda la Unión y a los 17 años compartió el primer lugar en el Campeonato de la Ciudad de Moscú. A los 19 años ocupó el tercer lugar en el Campeonato Absoluto de la URSS. A

continuación celebró una serie de triunfos que llamaron la atención al campeón del mundo Alexander Alekhine, y se hizo famoso cuando derrotó a Samuel Reshevsky en dos ocasiones en el famoso duelo URSS vs. EE. UU por radio en 1945.

En el torneo por el campeonato del mundo celebrado en 1948 para determinar al sucesor de Alekhine, Smyslov quedó segundo por detrás de Botvinnik, quien entonces ganó el título, dejando atrás a Keres, Reshevsky y Euwe. En el Torneo de Candidatos de Zurich en 1953, Smyslov sumó +9 =10 -1, es decir, dos puntos más que su más cercano rival. Empató con Botvinnik en el duelo por el título mundial en 1954 y Botvinnik recuperó el título. Smyslov ganó los próximos Duelos de Candidatos, en Ámsterdam 1956, nuevamente con una clara ventaja. En 1957 venció a Botvinnik en el duelo por el Campeonato del Mundo con +6 =13 -3, pero volvió a perder un año más tarde en el duelo de revancha (+5 =11 -7)

Después de su reinado de Campeón del Mundo durante un año, Smyslov participó en los Duelos de Candidatos de 1959, 1964 y 1982, pero no volvió a ser retador al Campeón del Mundo. Cabe destacar que en su última participación en los Duelos de Candidatos, Smyslov ya tenía 61 años y fue el jugador de más edad en participar en dicho desafío. Entabló su duelo de cuartos de final contra Robert Hübner 7:7 y ganó el desempate, que consistió en una tirada a la ruleta del casino en el que estaban jugando. Llegó hasta la final del encuentro que debía determinar quien retaría a Anatoly Karpov, pero perdió 8.5:4.5 frente a Garry Kasparov. Smyslov siempre ha sido famoso por su estilo posicional y sus extraordinarias habilidades en los finales. Además fue un gran jugador de combinaciones brillantes y en sus partidas podemos encontrar muchas hazañas tácticas. En las aperturas de ajedrez contribuyó de manera importante a la Inglesa, la Grünfeld, la Ruy Lopez y la Siciliana.

Cuando era joven, Smyslov estudió en el Instituto de Aviación de Moscú. Además tuvo una carrera como cantante barítono y la verdad es que sólo optó por la carrera como ajedrecista profesional cuando suspendió una audición en el Teatro Bolshoi en 1950. Ha dado muchas representaciones de canto durante su carrera de ajedrez, muchas veces acompañado en el piano por su compañero candidato en los campeonatos del mundo, Mark Taimanov.

El cantante barítono Vasily Smyslov. A los 75 años realizó su primer CD con romances rusos y en mayo de 2001, exactamente 50 años después de su audición en el Teatro Bolschoi, allí cantó con motivo del 50 cumpleaños de Anatoli Karpov

Smyslov dejó de jugar partidas profesionales después de 2001, debido principalmente a la ceguera casi total que lo limitó durante los últimos años. Terminó su carrera de ajedrez a los 80 años y con un Elo de 2500 puntos.

(Noticias de Chess Base)

NUESTRO CÍRCULO

Director: Arqto. Roberto Pagura

ropagura@ciudad.com.ar

(54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8°D

1184. Buenos Aires - Argentina